

ASTURIAS, 1934-1984. 50 AÑOS PARA LA REFLEXION

Adrian Shubert

Bajo este lema la Fundación José Barreiro organizó en Oviedo y ocho pueblos más de Asturias, una serie de jornadas históricas para conmemorar el 50 aniversario de la revolución asturiana de octubre de 1934. La Fundación José Barreiro (institución Socialista) gastó muchas energías y mucho dinero (5 millones de pesetas) en organizar estas jornadas e hizo un gran esfuerzo para que colaboraran todas las personas relevantes, tanto historiadores como protagonistas, fueran las que fuesen sus simpatías o afiliación políticas. Entre los protagonistas figuraban Ramón Álvarez de la CNT, Juan Ambou del PCE, Manuel Grossi del Bloque Obrero y Campesino y Amaro del Rosal del PSOE y el PCE.

No es de extrañar que unos hechos como la revolución del 34 siguieran rodeados de polémica, pero sí es una lástima que la polémica que surgió alrededor de estas jornadas tuviera mucho más que ver con las rencillas políticas actuales que con el debate histórico. Aún antes de que empezaran, «La Hoja de Lunes» de Oviedo publicó un artículo en que se acusó a los organizadores de haber vetado la participación de historiadores como David Ruiz, Manuel Tuñón de Lara y Antonio Elorza, acusación que fue repetida en «Cambio 16». Esta acusación no tiene nada de verdad. David Ruiz no sólo fue invitado a participar sino también a colaborar en la organización de las jornadas, pero rechazó la oferta. Tuñón también fue invitado pero no pudo asistir en las fechas indicadas. Elorza no fue invitado, pero es que no había razones especiales para invitarle. Sin embargo, su mujer, Marta Bizcarrondo, sí fue invitada aunque a última hora se negó a asistir.

Todo esto es lamentable pero aún lo es más que en 1984 algunos profesores universitarios hayan sido incapaces de superar las rencillas políticas que supo superar, allá en 1934, la clase obrera asturiana cuando se creó la Alianza Obrera, ejemplo único en la historia de España de la unidad de la clase proletaria, unidad sin la cual no habría sido posible la revolución asturiana.

Las jornadas estaban dedicadas a explicar a un público general uno de los hechos más llamativos y menos conocidos del siglo XX español, así que tenían menos aspecto de un congreso de especialistas que de un curso monográfico sobre la II.^a República y Asturias en los años 30. Las ponencias no eran realmente informes sobre las más recientes investigaciones de cada cual, sino más bien un análisis ponderado de los hechos de octubre y los contextos nacional e internacional desde los cuales surgió el movimiento revolucionario.

El primer día hablaron algunos de los más prestigiosos especialistas de la historia contemporánea de España. Gabriel Jackson se ocupó del auge del fascismo en Europa, hacien-

do hincapié en su condición de respuesta a la Revolución Rusa y la ola revolucionaria que cubrió Europa en los primeros años de la posguerra así como el hecho de que tanto Hitler como Mussolini llegaron al poder por medios legales. Juan Pablo Fusi, refiriéndose a *La República ante Octubre*, explicó cómo las actividades de la derecha en el poder destruyeron el reformismo de la República e hicieron que los Socialistas se desencantaran. Manuel Pérez Ledesma habló de *El movimiento Obrero Español ante Octubre* y caracterizó el movimiento de octubre como algo insólito, un movimiento insurreccional más bien decimonónico. Santos Juliá discutió la actitud de los Socialistas, argumentando que este grupo creía haber hecho una revolución ya en 1931 y que después de la derrota electoral de 1933 se consideraban expulsados de un poder que era legítimamente suyo. Finalmente, Paul Preston habló sobre *La Derecha ante Octubre*, describiendo como la CEDA se portaba como un partido fascista y tenía como programa crear un sistema corporativista que nunca consiguió imponer.

El segundo día estuvo dedicado a un análisis de las varias fuerzas políticas y sindicales en Asturias. José Girón ofreció un resumen de los partidos políticos en los años 30 y Miguel Sánchez describió la organización y política de la más importante fuerza sindical, el Sindicato Minero. Adrian Shubert intentó explicar el fracaso del sindicalismo católico por el hecho de que los dueños de las minas no permitían que existieran sindicatos católicos que no fueran controlados por las empresas a la vez que actuaban como auténticos sindicatos. Germán Ojeda se ocupó de la economía asturiana en los años 30, sobre todo la minería, analizó los problemas de esta industria y concluyó que no venían de los programas sociales de la República, que eran más bien modestos y a menudo más teóricos que reales. Paco Ignacio Taibo II describió la organización de la revolución en Asturias, enfatizando el papel del periódico socialista «Avance» y el éxito con que se crearon alijos de armamentos que no fueron descubiertos durante los frecuentes registros de las Casas del Pueblo. Finalmente, Amaro del Rosal, que formaba parte del Comité Revolucionario en Madrid, dedicó su ponencia al argumento de que lo que pasó en Asturias en octubre no tenía nada que ver con el movimiento que estaba planeando aquel Comité, aunque no fue capaz de decir cuáles habían sido las metas del movimiento.

Un aspecto de estas jornadas que merece mencionarse y ser alabado, y que otra vez indica el afán de los organizadores de fomentar la divulgación de los conocimientos históricos, fue el que no se limitaban a estos dos días en Oviedo sino que seguían durante todo el mes de octubre en varios lugares de la provincia: Avilés, Gijón, Mieres, Langreo, Laviana, Lena, Aller y San Martín del Rey Aurelio.

En resumen, fueron unas jornadas las de Asturias bien organizadas y que en seguridad realizaron su objetivo de llevar a un público amplio un mejor y más claro conocimiento de un importante pero poco conocido y muy complejo episodio de la historia reciente de Asturias y de España. Las actas serán publicadas próximamente por Siglo XXI.